

BIBLIOGRAFIA

Don Pedro I

Por PEDRO CALMON

El autor no se ha dejado seducir por las brillantes posibilidades que le hubieran permitido un estudio auténticamente científico de la figura de D. Pedro Braganza, I del Brasil y por derecho IV de Portugal, y ha preferido, siguiendo la corriente tan en boga hoy, presentárnoslo como "hombre". Así vemos cómo, a la manera de un Ludwig, un Maurois, un Zweig, soslaya los aspectos militares de su epopeya y los ribetes de su gestión política, prefiriendo la intriga, el romance, la alquimia palaciega, el detalle psicológico, la nota esmaltada, en fin, que suministra la Corte y brinda la calleja.

Ello no implica que en muchas de sus páginas no campee el aroma que las páginas serenas de la Historia suelen darnos, ni que Calmón no se esfuerce en desentrañar más de un problema de época tan difícil e intrincada; pero su finalidad, plenamente lograda, ha sido otra: ofrecernos una vida de D. Pedro de Alcántara pintada por un novelista, no por un historiador, menos por sociólogo.

Dieciseis capítulos tienen el libro que son dieciseis actos de esa vida que tuvo algo de comedia, mucho de drama, su trozo de epopeya y también su tragedia. Vida intensa, plena

mente vivida la de D. Pedro: creador de un Imperio, fundador de dos regímenes, dispensador de dos Cartas, no se fué del mundo —César pródigo— sin ceñir la corona a dos de sus hijos.

En esas 250 páginas vivimos realmente el clima que respiraron las ansias de ese hombre que adivinó el Brasil. No es posible evocación más acertada ni mejor descripción de rasgos y perfiles. La caduca Corte lusitana de fines del siglo XVIII y principios del XIX; su éxodo allende los mares empujada por el ímpetu de las huestes napoleónicas; su insólita implantación en la ignorada colonia, que salpicaba de lodo el raso de los viejos hidalgos y asfixiaba de oxígeno y perfumes de selva a las suaves marquesas de Queluz y de la quinta de Ramalhao. Allí D. Pedro crió el bozo y la calle Ouvidor le enseñó las delicias de la vida; su casamiento con María Leopoldina de Austria: el retorno de D. Juan VI a la metrópoli y por tanto su regencia del trono del Brasil; la aparición de Domitila de Castro, más tarde marquesa de Santos; el Grito de Ipiranga; César

Los hechos se suceden con pasmosa rapidez y las intrigas florecen bajo el sol tropical alentadas por la capri-

chosa bohemia en que vive el Príncipe. José Bonifacio, Barbacena, los genios políticos tutores del Imperio, columnas de la Patria, caen por la simple voluntad del Emperador que es único resort de del Estado; destierros, destituciones, crisis ministeriales, de la privanza a la conspiración, logías, jacobinos, cuarteladas; sólo que la abdicación.

Pero es, también, que otros horizontes se descubren y nuevos campos permiten cumplir nuevas hazañas: en bizarro gesto —último ensueño del Rey Caballero— parte a reconquistar el trono de sus mayores como si precisara una dote para su hija María de la Gloria... Guerra fratricida con el déspota, su hermano D. Miguel, triunfo, apoteosis, muerte, postrera víctima de una lucha que él mismo engendrará.

Tan vivaz y vertiginosa existencia precisaba justamente el estilo que

Calmón vierte en sus páginas: lenguaje rico, adjetivación suntuosa, rapidez cinematográfica, esplendidez de imágenes y metáforas. Anotemos de paso la excelente labor de la traductora, Corina Bernabó.

En síntesis una lectura más que amena, de interés sin desmayos y encanto permanente, que de consuno proporciona múltiples enseñanzas. La maliciosa insistencia en el relato de los amoríos del héroe y un veladísimo espíritu mordaz en lo pertinente a las cosas y personas de la Iglesia que el autor vincula por demás con el Absolutismo, no destacando la pléyade de sacerdotes patriotas que hubo en el país hermano y que tanto hicieron por su Independencia, son reparos que deben ser tenidos muy en cuenta por las personas que emprenden su lectura.

María Delia Terrén

Nueva Inquietud en el "Nocturno"

de FERMIN ESTRELLA GUTIERREZ

Cuando el espíritu trasciende en su belleza hacia los ámbitos de la creación, el sentido inmaterial de su urgencia cristaliza con un pedazo de su alma en la obra y la hace duradera y humana.

Sólo el poeta que se ha buscado a sí mismo por el buceo de una inquietud superior, o el incentivo de una sed esencialmente anímica, logra esta perpetuidad de arte. Y lo bello "siendo realmente lo mismo que lo bueno va diferenciando en sí, por el modo como se lo

piensa" o se lo siente. Lo estético cuaja en una ética de lírica raigambre. Lo virtual en el poeta aparece como una identificación con lo real y ante el argumento de una "vitalización poética" resumida por el acontecer íntimo y el pensar lírico, a expresión gana la soldadura de lo espontáneo para ser recién entonces el "verso" verdadera poesía.

Fermín Estrella Gutiérrez, es un poeta nuestro. Su calor apolíneo ha ganado en su "NOCTURNO" una evolu-